

53: Desastre de moda - La carrera perfecta

Resulta que el armario tenía un piso completo en la torre de Il Migliore dedicado a ella.

Ryan y el Panda esperaban dentro de un ascensor que subía lentamente hacia su destino. La pareja podía ver cómo el sol iluminaba Nueva Roma a través de una ventana de cristal, Ryan mirando hacia Rust Town mientras su compañero tarareaba una melodía de un dibujo animado de Spider-Man.

Era 10 de mayo, y Psyshock pronto atacaría el orfanato.

El teléfono de Ryan vibró al son de "I Got You, Babe", sacándolo de su ensueño. "¿Deliveries Quicksave, sí?" dijo mientras contestaba a la llamada desconocida. "¡Llevaremos tu correo, sea cuántos cadáveres sean necesarios!"

"Hay una lógica en este mundo," dijo la furiosa voz de Fortuna al otro lado de la línea. "¡Todo lo que puede salir bien para mí en este universo, sucede! ¡¡Violaste el orden natural!!"

"Espera, ¿cómo conseguiste este número?" preguntó Ryan, curioso pero no sorprendido.

"Lo marqué al azar." Maldita sea, su habilidad era imparable. Probablemente, podía tropezar con la conspiración de Dynamis solo por suerte si quisiera. "¡Nadie me habla así, Quicksave! Tengo hombres arrodillados a mis pies, millonarios, famosos—"

Ryan colgó. "¿Quién era, Sifu?" preguntó su discípulo panda.

"Un fanático loco," respondió el mensajero con indiferencia, aunque Lucky Girl seguía intentando llamarlo.

"¡Oh, yo también tuve uno de esos! Ella intentó secuestrar al Panda porque amaba su pelaje suave. El Panda... el Panda tuvo que huir."

"¿No podrías... sabes..." Ryan le miró a los ojos. "¿Comerla?"

"¡Yo-sólo puedo comer bamboo en forma de panda, Sifu! ¡La carne me da náuseas!"

El caudillo danés Nidhogg bebió un Elixir Verde y se convirtió en una serpiente casi invulnerable de kilómetros de longitud. Mientras tanto, Timmy bebía el mismo tipo de poción, solo para convertirse... en eso.

No había justicia en este mundo.

“Sifu, ¿por qué me miras así?” preguntó el Panda, algo nervioso.

Ryan suspiró y colocó una mano sobre el hombro del pobre animal. “Siempre te apoyaré, joven discípulo. Sin importar qué.”

“Yo...” Ryan pensó que el Panda podría empezar a llorar. “Gracias, Sifu.”

Finalmente, el ascensor llegó al piso de Wardrobe y ambos entraron.

Tras la subida, Ryan esperaba algo lujoso, pero nada similar a esto. Las alfombras en el vestíbulo de bienvenida probablemente habían costado una fortuna; todas las sillas eran de cuero refinado, y las paredes estaban cubiertas de diseños artísticos como en una galería de arte. Se acumulaban revistas de moda y de chicas en mesas de madera elegantes.

“¡Adelante!” los llamó Wardrobe desde otra habitación. El nuevo equipo de héroes siguió su voz y pasaron frente a estudios de grabación, incluyendo salas oscuras, decorados y diverso equipo fotográfico.

Finalmente, llegaron a un vestíbulo cuyas paredes estaban cubiertas con miles de fotos de modelos y diseños de telas. Wardrobe enfrentaba a un cliente duro en una mesa, con una hoja de papel y lápiz en la mano.

“¡No!” exclamó Felix, el Gato Átomo, hundiéndose en su silla frente a la diseñadora de moda heroica. “¡No voy a usar un traje de látex de gato!”

“Felix, no seas infantil,” protestó Wardrobe. “Será ajustado, y no limitará tus movimientos en una pelea.”

El joven héroe cruzó los brazos y frunció el ceño. “Mi traje es suficiente.”

“¿Qué? ¡¿Cómo puedes decir algo tan estúpido?! ¡Retíralo!”

“Personalmente, sugiero un traje de Valentino con una corbata con temática de gato, pero creo que ese ya está ocupado,” musitó Ryan en voz alta, agitando una mano hacia los héroes. “Hola, soy Quicksave, y este es mi leal compañero Panda.”

—¡Hola! Soy Atom Cat —respondió Felix con una voz algo más áspera de lo habitual. Ryan había sentido su falta.

—¡Hola! Soy Wardrobe, pero puedes llamarme Yukiko, o simplemente "Yuki" —se presentó ella, con una sonrisa radiante que la hacía tremendamente adorable. —¡Encantada de conoceros! ¡Por favor, tomad asiento!

—Es tan adorable... —susurró el Panda entre dientes, intentando sonar con dignidad—. ¡El Panda también os saluda!

—Sois los nuevos, ¿verdad? —preguntó Felix mientras se integraban en la conversación sobre moda—. ¿No deberíais estar en el seminario para principiantes, o algo así?

—¿Y tú, quizás, gatito? —replicó Ryan con tono juguetón.

—No me digas —suspiró él—. Se supone que debo malgastar mi tiempo viendo vídeos corporativos en lugar de hacer mi trabajo de héroe.

—Estamos realizando nuestra labor heroica en este mismo instante —intervino Wardrobe, observando la ropa de gimnasta blanca del rebelde Augusti—. Llevar esto es un acto criminal contra la humanidad, Felix. ¡Sigue el ejemplo de Quicksave! Mira ese matiz de color perfecto y ese elegante abrigo largo de estilo noir. ¡Su disfraz representa algo mucho más grande que él!

—Gracias —dijo Ryan—. Me alegra mucho por fin conocer a alguien civilizado en esta naturaleza salvaje.

Atom Cat, sin embargo, no estaba del todo convencido. —Yo prefiero lo práctico a lo extravagante, sin duda alguna.

—Eso dijo ella —replicó Ryan, mientras Wardrobe soltaba una carcajada y Atom Cat fruncía el ceño. —De todos modos, me han dicho que tú serás mi diosa en cuestión de moda, pero todavía no estoy listo para creerte.

—No te preocupes por eso, Quicksave, tengo tu disfraz bajo control —dijo ella, dibujando en una hoja en blanco con su lápiz—. Pensé en un traje al estilo Valentino con fibras sintéticas, pero cuanto más lo pensaba, más me daba cuenta de que debería usar un material de mejor calidad, uno que te sirva a ti.

—¿Cachemira? —preguntó Ryan, con esperanza.

—Exactamente, cachemira —asintió Wardrobe, revelando su carácter de cuerdo en un mundo enloquecido—. En color púrpura oscuro, con un elegante cuello alto negro debajo y un Bombín.

—Oh, no —la mensajera frenó en seco antes de que fuera demasiado lejos—. Eso es demasiado radical y violento.

—Pensé lo mismo, pero encontré una solución.

Levantó la hoja frente al grupo, Ryan, el Panda e incluso Atom Cat observando su boceto. —En lugar de una corbata corporativa, añadiremos una bufanda de lana —apuntó con su lápiz hacia el cuello—. De color violeta claro, casi rosa, con pequeños símbolos de relojes en todas partes.

El disfraz... era maravilloso. La perfecta fusión de moda moderna y ostentación victoriana.

¿Una bufanda brillante color rosa en lugar de corbata? ¡Fue una idea genial! ¿Por qué Ryan nunca se le ocurrió eso?

—Es maravilloso —susurró la mensajera, como si estuviera presenciando una revelación divina.

—¡Lo sé! La bufanda limitará la energía del Bombín, simbolizando el conflicto entre tu espíritu violento y las reglas sociales. ¿Podrás cumplir verdaderamente con tu deber de cumplir la ley, o te mantendrás fiel a tu alma salvaje y a tu incansable búsqueda de justicia? Esa es tu mensaje, ese es tu conflicto —apuntó Wardrobe señalando el dibujo—. Esa es tu vestimenta.

—¿Y qué hay de mi bipolaridad? —preguntó Ryan, con entusiasmo—. ¿Qué haces con mi bipolaridad?

—Pintaremos tu máscara metálica en plata y negro, haciendo que la luz y la oscuridad coexistan sin mezclarse jamás.

—¡He sido convertido! ¡Esa es la verdadera fe!

—¡Oh Dios, ahora hay dos de ellos! —quejose Felix—. Estamos perdidos.

—¿Y yo qué? —preguntó el Panda, con esperanza—. ¿Podéis hacer un disfraz digno de mi pura grandiosidad?

—¡Sí, puedo! —exclamó Wardrobe con entusiasmo—. Pensé en dejarte sin camisa, con dos cartucheras en el pecho.

“¿Bandoleras con balas?” La expresión de Timmy se desinfló. “Pero no sé disparar.”

“No se trata de si sabes usarlo o no,” le aclaró Ryan. “¡Se trata de lucir genial!”

“¡Exactamente!” asintió Wardrobe mientras dibujaba un nuevo boceto. “Así que propongo, dos bandoleras cruzadas en el pecho, boina verde, pantalones cortos negros que se ajusten a tu transformación, y quizás unas gafas de sol. Ya no serás solo un panda. Serás Rambo Panda, el último de su especie, luchando una guerra eterna por el futuro.”

Mostró el boceto, y ni Ryan pudo negar que parecía un oso chino muy masculino. Al mirar a Wardrobe y recordar cómo Mortimer se había atrevido a matar a este don de la humanidad traído del cielo, el mensajero no pudo evitar sentir tristeza.

“Eres un tesoro nacional que debe ser protegido,” le dijo Ryan a Wardrobe. “¡Y lo estarás! ¡Te lo juro, lo estarás!”

“¡Oh, gracias!” dijo ella con una sonrisa radiante. “No te preocupes, eso lo escucho todo el tiempo.”

“Yo... ¡por fin impresionaré a las chicas con esto!” El Panda miró el disfraz, completamente fascinado. “¿Y el coche? ¿Podemos conseguir un pandamóvil?”

“El departamento de Marketing Infantil ya está trabajando en ello,” prometió Wardrobe, sonriendo a los dos. “¿Entonces, les parecen bien los disfraces? Por supuesto que sí. Una vez que los

aprueben, puedo convertir los diseños en realidad en solo una hora.”

“¡Sí, sí, sí!” exclamó Ryan con entusiasmo. “Y después, patrullaremos en Rust Town.”

“¿Patrullar?” preguntaron el Panda y Atom Cat al unísono.

“Bueno, sí, tenemos que probar estos disfraces en el campo,” argumentó Ryan. “Es como bautizar un barco, pero en lugar de alcohol, usas la sangre de tus enemigos.”

“¿Qué exactamente quieres hacer?” preguntó Atom Cat, algo escéptico. “¿Ir a Rust Town y enfrentarte a la Meta-Gang?”

“Eh, sí,” respondió Ryan.

“Pero Sifu, ¿qué pasa con el seminario?” preguntó el Panda con preocupación. Seguramente pensaba que no asistir afectaría sus posibilidades de convertirse en miembro de Il Migliore. “¡Aún no terminamos el entrenamiento!”

“No ves la verdad, joven discípulo arrogante,” le dijo Ryan a su ayudante. “¡Hay que enfrentarse al mal, en lugar de esperar a que llegue a ti! ¡Pensar por ti mismo es la verdadera formación!”

“¡Sí, Sifu! ¡Lo entiendo, Sifu!” El Panda puso la mano en su pecho. “¡El Panda te apoyará, como tú apoyaste a él!”

“Eso es espíritu,” Ryan dio una palmada en la espalda del Green Genome, antes de mirar a un confundido Felix. “¿Quieres venir también? Aunque no tengo arena para gatos en el coche.”

“¿Yo?” preguntó Felix el Gato, un poco inseguro.

“Tú, Atom Cat, por tu propio bien,” suplicó Ryan, levantándose de su silla y colocando las manos en los hombros del muchacho. “Hay un momento en la vida de un hombre en el que debe tomar las riendas de su propio destino. ¡En el que debe romper las cadenas de la jerarquía corporativa y defender lo que es correcto!”

“¿Puedes dejar de invadir mi espacio personal, por favor?” preguntó Felix, recostándose en su silla.

“¡Te ordeñarán, Felix!” continuó Ryan, ignorando por completo la resistencia del héroe. “¡Te ordeñarán como a una vaca! ¡Recogerán tu felicidad y la convertirán en dinero, hasta que solo tengas una marca! Te destruirán con videos corporativos de hora y media, te adictarán al café y al catering, y te lavarán el cerebro con modismos de contabilidad—”

“Me atrapaste con la parte del video,” interrumpió Felix, empujando a Ryan hacia atrás. “¿Sabes qué? Aunque claramente no estás en tus cabales, tienes razón. Es hora de que alguien confronte al cáncer psicópata de esta ciudad. ¡Defender lo que es correcto! Eso habla mi lenguaje.”

—¿Puedo unirme también? —preguntó Wardrobe con su habitual entusiasmo—. ¡Las excursiones en equipo son tan divertidas!

—¿Estás segura de que puedes salir de tu taller sin autorización? —preguntó Atom Cat—.

—La próxima semana me uniré oficialmente a la Liga Pro, después de terminar de filmar la nueva película de Wyvern —dijo Wardrobe con alegría—. Ya tengo licencia de campo. ¡Será mi última aventura en la liga juvenil!

—Entonces —Ryan levantó un dedo hacia el techo—, ¡a la Móvil de Carga Rápida!

Unas horas después, Ryan conducía por las calles de Rust Town con un traje nuevo y reluciente. Wardrobe se sentaba a su lado, mientras Atom Cat, ese desastre de la moda, había ocupado el asiento trasero con Panda, que también había mejorado.

—Qué basurero —dijo Atom Cat mirando por la ventana—. Sin importar cuántas veces pase por aquí, nadie se acostumbra a Rust Town. Incluso Panda —el Panda— parecía intimidado por la atmósfera aplastante de ruinas y decadencia. —Es incluso peor de lo que pensaba.

—Sí, es... un lugar muy malo —admitió Wardrobe, con los dedos nerviosos—. Entiendo por qué no dejan patrullar aquí a los jóvenes.

—Wardrobe —dijo Ryan, con una idea ligera en mente—.

—¿Sí, Carga Rápida? —preguntó ella acercándose a su asiento—.

—¿Puedes cambiarte a cualquier personaje que no tenga derechos de autor? ¿Ficticio o no? ¿Eso significa que puedes transformarte en...?

Susurró el terrible nombre en su oído.

—Sí puedo, es mi 'Traje del Fin del Mundo' —asintió Wardrobe—. Pero es demasiado peligroso de usar a menos que todo esté perdido. Creo que podría destruir el mundo si lo llevo demasiado tiempo.

Ryan necesitaba verla con ese traje. Sería una oportunidad única en la vida. —¿Puedes vestir como Dios? —preguntó Felix desde atrás—. Eso sería muy poderoso.

—¿Um, más o menos? —admitió Wardrobe, algo avergonzada—. Pero en la mayoría de los disfraces de dioses no puedo hacer mucho realmente. Cuanto más definida sea una persona, mejor la puedo interpretar. Nadie está seguro de qué puede o no puede hacer un dios, o de cómo es realmente, así que la personalidad no es muy estable. Me resulta más fácil disfrazarme de Jesús o Moisés. Pero no puedo sostener un personaje por mucho tiempo, o acabaré convirtiéndome en él.

—¿Entonces, si te disfrazas de Augusto, empiezas a pensar como él? —preguntó Ryan.

—Sí, no lo hagas, seguramente te convertirás en un imbécil enorme —dijo Felix con veneno de odio.

—¿Es... raro ser Augusto? —admitió Wardrobe—. No estoy segura si es por su poder o solo por la idea que la gente tiene de él, pero me vuelvo tan fría que no siento nada. Me vuelvo más como una estatua que como un ser vivo. Ya no puedo relacionarme con otros humanos.

—Eso lo imaginaba —dijo Felix encogiéndose de hombros—. ¿Alguna idea de cómo funciona su invulnerabilidad? Pensé que Dynamis probaría sus límites.

—Bueno, en realidad no copio a las personas ni sus poderes —explicó Wardrobe—. Copio la idea que la gente tiene de ellas. Es decir, Dracula podría caminar bajo el sol en la novela original sin problemas, pero yo no soporto la luz del día porque todos piensan que los vampiros son débiles ante ella. Así que Dynamis no está seguro de qué tan fiable sea mi percepción.

Ryan no estaba tan segura. Tanto el Augusto original como su cosplayer habían podido moverse en el tiempo detenido. Pensándolo bien, esta oportunidad quizás fuera única para averiguar los límites del poder de Lightning Dad.

—¿Podrías hacer cosplay de mí? —preguntó Panda con entusiasmo.

—Es el último panda en la Tierra, Yukiko —le dijo Ryan a la diosa de la moda, quien con mucho esfuerzo se había ganado ese apodo—. ¿Podrías salvar a toda la especie!

—Creo que no puedo, — admitió Wardrobe con vergüenza—. No eres lo suficientemente famoso.

— ¿Y yo qué? — preguntó Ryan, con su corazón lleno de esperanza, mientras el Panda se desinflaba—. ¿O Cancel? ¿Puedes copiar a Cancel?

Atom Cat miró con desconcierto al mensajero cuando mencionó el canceller de poderes, pero claramente Wardrobe no tenía idea de quién era ella. — ¿Quién? No, solo puedo copiar personalidades que están integradas en la conciencia colectiva de la humanidad. Lo siento.

Eso echó por tierra el plan de Ryan para enfrentarse a Psyshock, y Wardrobe no podría imitar su poder si nadie conociera su verdadera naturaleza. Una pena.

Atom Cat agarró su teléfono móvil, leyó la pantalla y luego lo guardó en el bolsillo. Su estado de ánimo claramente empeoró después. — ¿Qué pasa, Felix? — preguntó Wardrobe, claramente preocupado por su bienestar.

— Mi hermana y mi ex — respondió Felix.

— ¿Livia? — preguntó Ryan en voz alta.

— ¿Cómo sabes eso? ¿Blackthorn te lo dijo? — cruzó los brazos Felix—. Sí, es Livia.

— ¿Tenías novia? — preguntó inmediatamente el Panda, interesándose de verdad—. ¿Aún la amas?

— No, ya no estamos juntos — respondió Felix con firmeza, mirando tristemente por las ventanas—. Al final del día, la familia está por encima de lo correcto o lo que sea bueno para ella.

Ya no puedo hacer concesiones. No después de lo que he visto.

— Sí, entiendo perfectamente lo que quieres decir — dijo Ryan con un suspiro, recordando los viejos tiempos difíciles con Bloodstream. Oyó su teléfono vibrar, lo revisó con una mano y mantuvo la otra en el volante. No era responsable, pero había aprendido a manejar el arte de contestar mensajes mientras conducía en sus ciclos.

Tienes cuarenta y un mensajes de: Lucky Girl.

Tienes un mensaje de: Unknown.

Fortuna era bastante persistente.

Espera. Ella se sobrepasaba con Matty porque él no cedía a su atención. Justo como Ryan en esta carrera...

Tenía un presentimiento malo acerca de eso.

De todos modos, no revisó esos mensajes y en su lugar leyó el texto del llamante desconocido. El mensaje consistía en una sola oración.

Ryan frenó bruscamente, sorprendiendo a todos.

— ¡Sifu, no deberías mandar textos mientras conduces! — protestó el Panda desde atrás.

— Lo siento, lo siento — respondió Ryan, tipeando frenéticamente la respuesta antes de volver a conducir hacia el orfanato, su mente llena de preguntas. Aunque solo envió uno al llamante desconocido.

Revision #1

Created 9 April 2026 23:04:29 by Robert White Mar

Updated 9 April 2026 23:04:33 by Robert White Mar